

D2

La danza que se volvió 'Fuego'



El cuerpo de baile de la Compañía Antonio Gades, en una escena de *Fuego*. Se subirán al escenario una veintena de bailarines, cuatro cantaores y dos guitarristas.

KHALID AL BUSAIDI

El ballet que Antonio Gades creó sobre 'El amor brujo' de Falla, hoy en Baluarte

Estrenado en París en 1989, fue la última colaboración entre el bailarín valenciano y el director de cine Carlos Saura

DN Pamplona

La Compañía Antonio Gades regresa a Baluarte con *Fuego*, el ballet del bailarín y coreógrafo valenciano inspirado en *El amor brujo* de Manuel de Falla. Este montaje fue la última colaboración del mítico tándem difusor de la danza española y el flamenco: Antonio Gades y el cineasta Carlos Saura. *Fuego* siguió la misma pauta que *Carmen*: primero se hizo la película y después se creó el

ballet. Esta versión escénica de *El amor brujo* de Falla tendrá como gran aliciente la actuación de varios músicos y la presencia en el foso de la Orquesta Sinfónica de Navarra que, bajo la batuta de José M^o Moreno, interpretará una de las partituras más conocidas del músico gaditano. Sobre el escenario, el ballet estará acompañado por cuatro cantaores y dos guitarristas flamencos. Estrenada en 1989 en el Teatro del Châtelet de París, *Fuego* cautivó al pú-

blico en una intensa gira internacional, pero no se representó en España hasta 2014, coincidiendo con el décimo aniversario de la muerte de Gades.

Fuego cuenta la historia de Candela, una joven gitana enamorada de Carmelo y atormentada por el espíritu de su difunto marido —apuñalado al principio del espectáculo durante un duelo— con el que baila todas las noches. Una hechicera recomienda a la pareja bailar "la danza del

fuego" para deshacerse del espectro que se interpone en el camino de su amor.

En estos últimos años, la Compañía Antonio Gades ha actuado en los teatros más representativos del mundo de la danza, como Teatro Real, Zarzuela, Palau de les Arts, Liceo y Centro Niemeyer, Sadler Wells de Londres, City Center de New York, Teatro Romano de Verona, Gran Teatro Alicia Alonso de La Habana o Bun-kamura Orchard Hall de Tokio.



“Me hice bailarina porque quería contar historias”

Stella Arauzo Directora artística de la Compañía Antonio Gades

Con 17 años entró en el Ballet de Antonio Gades, su gran maestro, e interpretó papeles tan míticos como el de Carmen. Lleva las riendas de la compañía desde 2004 y sigue bailando

NEREA ALEJOS Pamplona

Fuego es un ballet con mucha carga histórica. ¿Qué recuerda de aquel estreno de hace 33 años en el Teatro del Châtelet?

Fue una de las actuaciones más memorables de mi vida. Antonio Gades montó el papel de Candela, la protagonista, expresamente para mí. El personaje estaba más amoldado a mí, era diferente al de mi predecesora, Cristina Hoyos, que ha sido una musa en mi vida. Entonces yo tenía 24 o 25 años, había que estar a la altura de lo que se requería y eso me hizo madurar de golpe.

En aquel momento, ¿qué significó para usted interpretar a Candela bajo la sombra de Cristina Hoyos?

Recuerdo que yo tenía a Cristina Hoyos en mi cabeza, ¡la admiraba más que a nadie! Recuerdo que Antonio Gades me dijo: “Bueno, Stella, por fin ya empiezas a ser tú”. Ahora, con la perspectiva del tiempo, veo que Candela me dio la libertad de comenzar a ser yo misma. Luego estaba Gades como creador y como bailarín, con esa personalidad tan arrolladora... Estaba embobada con los dos. Esta tarde abordará el papel de la Hechicera. ¿Es una experiencia muy diferente?

Cuando se decidió que yo hiciera la Hechicera, en un principio no terminaba de verme porque la veía muy racial, pero es un papel que lo he ido haciendo mío. Recuerdo que Gades me solía decir: “Stella, menos! Tienes que hacer la mitad de lo que haces”. Lo tengo muy presente en este personaje, que requiere una energía interior diferente: cuanto más parado, más fuerza y más presencia. Es un personaje que me lleva a investigar. Como bien decía Antonio, menos es más.

¿Hay alguna otra frase de Gades que siempre tenga presente?

Sí. Él me solía decir mucho: “Si tú no te lo crees, ¿quién se lo va a creer?”. Es algo que yo también he trabajado mucho con mis bailarines. Yo les doy el mapa y la brújula, pero ellos tienen que recorrer el camino con convicción. También soy muy consciente de que cada día cuenta. Cada día es un logro, una lucha, una investigación... Y por supuesto, el menos es más. Eso siempre.

¿Ese “menos es más” hizo que sus primeros años como bailarina fueran especialmente complicados?

Claro, al principio estaba más cómoda con lo que exigía fuerza, energía y movimientos. Pero Gades me repetía: “Stella, tienes que hacer la mitad”. Lo pasaba fatal en los momentos donde había silencio y lentitud. Y ahora, con la madurez, es donde de verdad disfruto, porque tengo más capacidad de sentir y de contar. Fue un proceso que me costó, porque yo era de mucho nervio. Ahora lo veo en mis bailarines. Cuando ya disfrutaban en esa lentitud, pero sabiendo darle una carga emocional tremenda, entonces ya sé que los tengo conquistados.

¿Los nuevos bailarines suelen entrar como torbellinos de energía?

Sí, porque cuando eres joven tienes la sensación de que se te acaba el tiempo. Cuan-



Stella Arauzo interpretará el papel de Hechicera en *Fuego*.

COMPañÍA ANTONIO GADES

do yo tenía veintitantos años, quería bailar como una mujer de cuarenta. Por eso yo siempre les digo a mis bailarines que no tengan prisa. Primero hay que llenarse y luego vaciarse. Es mejor ir saboreando, disfrutando y aprendiendo. Cuesta mucho trabajo el ir a buscar la verdad del interior, pero es un proceso muy interesante.

¿Qué singularidad tiene *Fuego* respecto a otros montajes de Gades, como *Carmen* o *Bodas de sangre*?

Cada espectáculo refleja un momento de la vida de Gades. En *Bodas de sangre* creo que él estaba un poco encorsetado por la técnica de líneas, pero en *Fuego* se puede ver a un Gades más libre, que empieza a buscar la verdad más pura y honda del flamenco. En *Fuego*, Gades también hace varios homenajes: a las sevillanas, a Manolo

Caracol y a nuestras tradiciones populares. En *Fuego* ya no hay tanta “paranoia” con las líneas o los espacios. Gades se centró en crear ambientes, en crear magia y en contar las historias desde la viscera.

Ha mencionado el peso de la cultura popular. ¿La figura de Gades sería equiparable a la de Lorca?

Totalmente. Son dos personas que beben de las canciones o de las costumbres populares, de la naturaleza, de los pueblos... Gades es muy consciente de que su arte viene del pueblo, porque en esa cultura popular reside la verdad de la vida. Por otro lado, el drama que tiene el flamenco encaja perfectamente con el mundo lorquiano. Al igual que Gades, Lorca desnuda a sus personajes, va al tuétano.

De todos los personajes que ha interpreta-

DNI

Madrid, 1964. Estudió danza con la maestra Mariemma. Con 17 años ingresó en la Compañía de Antonio Gades. A partir de 1988 interpretó el rol protagonista en *Carmen*, sustituyendo a Cristina Hoyos, y en 1989, en el estreno en el Théâtre du Châtelet, interpretó a Candela, papel protagonista de *Fuego*. Trabajó con los bailaores Manolete y Juan Andrés Maya y participó en la película *Callas forever*, de Franco Zeffirelli. También realizó una gira por Europa con el guitarrista Paco Peña y estuvo presente en La Arena de Verona con la compañía de Cambario. La Fundación Antonio Gades le encarga en septiembre de 2004 la dirección artística de la Compañía Antonio Gades, formación en la que vuelve a interpretar *Carmen*. Bajo su dirección se han recuperado las obras más emblemáticas de Gades, tanto *Carmen* como *Bodas de sangre*, *Suite flamenca* y *Fuenteovejuna*.

EN FRASES

“Antonio Gades me solía decir: ‘¡Stella, haz la mitad de lo que haces!’ Siempre lo tengo muy presente: menos es más”

“Carmen es un personaje que me ha estado enseñando hasta el último momento. Cada día yo interpretaba una Carmen distinta”

do a lo largo de su carrera, ¿hay alguno que le haya llenado especialmente?

Yo me hice bailarina porque quería contar historias. Me gusta muchísimo interpretar papeles. Carmen ha sido la reina en mi vida. Empecé a bailarla con 24 años y todavía bailé una Carmen en 2012. Es un personaje que ha envejecido conmigo. Pero fíjate, qué curioso, también tengo un gran recuerdo de cuando interpreté a la Virgen María. La gente me encasillaba en la sensualidad y la fuerza de Carmen, y de repente me metí en la piel de la Virgen, que también tenía su carga dramática. Pero si hablamos de Carmen, ella me ha estado enseñando hasta el último momento. Es un personaje al que he mimado mucho. Cuando estaba de gira, dedicaba todas las horas a inspirarme de todo: de sonidos, olores, colores, la naturaleza... Puede parecer que la coreografía es la misma, pero yo cada día interpretaba a una Carmen diferente, con todos esos matices que tenemos las mujeres.

En 2004 asumí las riendas de la Compañía Antonio Gades. ¿Qué le supuso este reto?

Al principio me costó entender que dejaba de ser bailarina para estar en el otro lado. Como persona, no sabía muy bien dónde posicionarme. Además, durante un montón de años no fui capaz de disfrutar de todos nuestros éxitos, porque siempre vivía con la zozobra de no querer defraudar. Me machacaba mucho. Ahora por fin puedo disfrutar.

En España, la situación de la danza siempre ha sido bastante precaria. ¿Es complicado mantener una compañía tan grande?

Entre bailarines y técnicos, somos casi 30 personas. Es una locura, pero todos estamos empeñados y muchas veces ponemos el corazón por delante del estómago (ríe). Tenemos ayudas, pero quizá no las suficientes. Como directora, mi ilusión más grande es ir sacando bailarines, guiarles y enamorarles del estilo Gades. Eso es lo que más me apasiona: abrirle los caminos a un bailarín para que luego los recorra.